

TIPOLOGÍA FRENTE A RECONSTRUCCIÓN: LA HIPÓTESIS GLOTÁLICA *

I. INTRODUCCIÓN

1.1. La reconstrucción del sistema fonológico del indoeuropeo ha ido variando a lo largo de la historia, a medida que sufría el influjo de las diversas metodologías lingüísticas que iban haciendo su aparición en el escenario de estos estudios. La aplicación de los diversos métodos lingüísticos al indoeuropeo se produjo siempre con bastante retraso, debido a diversos factores, entre los que cabría señalar, de un lado, una cierta desconexión entre lingüistas teóricos, que ofrecían nuevos métodos, aplicados generalmente a lenguas modernas, y los estudiosos de un terreno que supone una difícil adquisición de competencia en muchas lenguas diferentes, y de otro, la naturaleza misma de esta disciplina, que requiere una aplicación diferencial de los métodos lingüísticos, por tratarse del estudio de una lengua reconstruida, y ello provoca inevitablemente un cierto conservadurismo. Con todo, las variaciones en el sistema reconstruido en un espacio de tiempo no demasiado largo, como es el de los años transcurridos de nuestro siglo, han sido muy notables. Para darnos cuenta de ello, basta comparar el sistema fonológico propuesto por Brugmann en 1904, con 25 vocales y 20 oclusivas, a más de nasales, líquidas, sonantes y espirantes, con el presentado por Lehmann en 1952, con sólo 9 vocales y 12 oclusivas y un número muy inferior de nasales y líquidas (cf. el interesante análisis de estas variaciones en Lehmann, 1987).

* El presente trabajo forma parte de un proyecto más amplio, financiado por la CICYT.

1.2. Lo que me propongo examinar aquí es sólo una parte de esta larga y compleja historia: una reciente aplicación de los resultados de los métodos tipológicos a la reconstrucción del subsistema de oclusivas indoeuropeas: la llamada hipótesis glotánica. Con ello no pretendo establecer una crítica global al método tipológico; ni siquiera cuestionar la mayor o menor licitud de servirse de sus resultados en la configuración del sistema fonológico del indoeuropeo. Tan sólo trato de discutir la validez de aplicar los resultados del método a un problema concreto, como muestra de algunos errores que pueden cometerse en este terreno.

1.3. Puede decirse que la aplicación de los resultados de los métodos tipológicos a la reconstrucción —proceder que por cierto es bastante más antiguo de lo que pudiera creerse— va aparejada a un interés porque el sistema fonológico atribuido a la protolengua posea componentes fonéticamente identificables y verosímiles. Con ello se trata de corregir un cierto vicio de la reconstrucción especialmente cometido desde una perspectiva estrictamente fonológica: —el de reconstruir a veces nociones cuasi algebraicas, con escaso o absoluto desinterés por la naturaleza de lo reconstruido—. Por citar un ejemplo bien conocido, Saussure (1887) hizo progresar genialmente nuestro conocimiento del indoeuropeo mediante el análisis de anomalías morfológicas como la aparición de vocal larga o de *a* en donde era esperable un vocalismo *e*. Al postular que era la presencia antigua de lo que llamó «coeficientes sonánticos» —esto es, lo que luego llamaríamos «laringales»— la que provocaba tales anomalías, Saussure aplicaba por primera vez lo que llamamos «análisis componencial» a la reconstrucción de los fonemas indoeuropeos. Una determinada incógnita provocaba ante una **e*, un resultado *a*, tras una **e*, un resultado *a*, y tras **t*, una *th*. Era la primera vez que un fonema no se postulaba por comparación de fonemas resultantes o conservados en una lengua sí y en otra, no.

1.4. La aplicación de la fonología a la reconstrucción tuvo el efecto beneficioso de eliminar del inventario de los fonemas indoeuropeos lo que no eran sino alófonos (por ejemplo, *s* sonora y sorda, etc.), pero en ocasiones sirvió para que se perdiera un tanto la proximidad de lo que se reconstruía a la realidad lingüística. La propia utilización de símbolos como H_1 , H_2 , H_3 implica una cierta renuncia a identificarlos con realidades concretas. Por supuesto que ello sólo ocurre en casos límites

y no puede achacarse este defecto a la totalidad de los sistemas reconstruidos.

1.5. La tipología lingüística, por contra, es uno de los métodos que pretende reconstruir entidades reales, recurriendo para ello a la comparación entre lenguas tipológicamente similares, aun cuando no tengan ninguna relación genética entre sí. En aplicación al tema que nos ocupa, fue Martinet, 1952, el primero en manifestar que un sistema como el que por entonces se reconstruía para el indoeuropeo, a saber, el configurado sobre la base de una oposición entre oclusivas sonoras, sordas y sonoras aspiradas, era una rareza a la luz de la tipología. Dado que hizo esta observación en una nota sobre el consonantismo semítico (cf. luego Martinet, 1955, págs. 115, 136), su indicación pasó totalmente inadvertida en el ámbito de los estudios indoeuropeos. No ocurrió así con los planteamientos más desarrollados, aunque en parecidos términos, de Jakobson, 1958, que lograron una repercusión mucho mayor. Como consecuencia de ello, se abrió una discusión en los últimos años, entre quienes consideran que la exigencia de verosimilitud tipológica es prioritaria y pretenden atribuir al indoeuropeo un tipo más frecuente, aun cuando no puedan basarlo, al menos directamente, en los datos de la comparación, frente a los que pretenden mantener el sistema que se ofrece de forma inmediata como consecuencia de la reconstrucción lingüística habitual, esto es, el que se deriva del método comparativo clásico, perfeccionado por la aportación del estructuralismo y otros métodos, sin que les importe demasiado si este sistema es o no tipológicamente normal. Hay en esta cuestión, como veremos, un conflicto de prioridades. Como la utilización de una vía o de la otra condiciona los resultados obtenidos, me parece que se trata de un ejemplo significativo que merece la pena analizar con cierta profundidad.

1.6. El «New Look» —el término no es mío— sobre el consonantismo indoeuropeo ha sido la llamada «hipótesis glotática», propuesta de forma independiente, aunque con argumentos muy similares, por dos lingüistas soviéticos, Gamkrelidze e Ivanov (1973) y por uno norteamericano, Hopper (1973). Ya a finales de los años cuarenta, la teoría había sido tímidamente insinuada por Haudricourt, quien había tratado de explicar el subsistema indoeuropeo de oclusivas por comparación con el vietnamita, y había llegado a la conclusión de que el armenio clásico,

en su pronunciación oriental representaba el estadio indoeuropeo, esto es, un subsistema en el que se oponían sorda aspirada, glotática y sonora (ejemplificando con las dentales, *t^h, *t', *d). Su hipótesis, sin embargo, había sido tajantemente desestimada por Kuryłowicz (cf. Haudricourt, 1975, quien se refiere a la discusión de finales de los años 40, no publicada, en pág. 267). La discusión de los cuarenta anticipa curiosamente el mismo enfrentamiento metodológico de los últimos decenios. Mientras que Kuryłowicz anatematizaba la explicación, sobre la base de que «en un campo tan minuciosamente elaborado como el del indoeuropeo, sólo un inesperado agrupamiento de hechos particulares puede llevar a los lingüistas a volver a estudiar opiniones corrientes» (citado por Haudricourt, *ib.*), Haudricourt argumentaba que precisamente los hechos generales, los universales lingüísticos, son los que deben encaminar la interpretación de los hechos particulares, por lo que, desde el punto de vista tipológico, sistemas fonológicos como el del khmer, el laosiano o el vietnamita, permiten reconstruir para el indoeuropeo un sistema más verosímil que el obtenido por comparación genética.

1.7. Pero vayamos a las propuestas concretas y a los argumentos. No presentaré los hechos de una forma diacrónica, esto es, haciendo una historia de la cuestión, sino que ofreceré en bloque las propuestas y los argumentos de los defensores de la hipótesis glotática y los contraargumentos de sus detractores. Luego realizaré algunas consideraciones de orden metodológico, para tratar de obtener alguna conclusión.

II. PROPUESTAS Y ARGUMENTOS

2.1. La base de la hipótesis glotática —de donde recibe su nombre— es la propuesta de atribuir al indoeuropeo fonemas glotalizados o eyectivos, es decir, aquellos en cuya articulación, al mismo tiempo que se produce una oclusión en otro punto —los labios, los alvéolos, etc.— se realiza otra en la glotis, lo que da lugar a un característico chasquido audible. Hay diferencias en el detalle, pero los lingüistas antes citados coinciden en sustituir la sonora indoeuropea por una glotalizada. En un cuadro comparativo veremos las analogías y diferencias, utilizando las dentales para la ejemplificación:

Sistema anterior:	<i>d</i>	<i>t</i>	<i>dh</i>
Gamkrelidze-Ivanov (1974)	<i>t'</i>	<i>t(h)</i>	<i>d(h)</i>
Hopper (1973)	<i>t'</i>	<i>t</i>	<i>d̥</i>

Es decir, el fonema considerado habitualmente sordo es para los lingüistas soviéticos sordo con aspiración no relevante; para Hopper, sordo; el reconstruido normalmente como sonoro aspirado es para los primeros sonoro con aspiración no relevante, para el profesor norteamericano, murmurado.

2.2. Los principales argumentos aducidos en favor de la hipótesis son los siguientes:

2.2.1. El carácter anómalo de un tipo de correlación sonora / sorda / sonora aspirada, frente a la frecuencia de tipos de correlación en que aparece una glotática. Concretamente, el tipo sorda / glotalizada / murmurada lo tienen lenguas caucásicas, africanas como el hausa y amerindias como el quechua (Hopper, 1973, págs. 154-5).

2.2.2. Hopper, 1973, págs. 146 sigs., pone en duda la existencia misma de los fonemas sonoros aspirados, sobre la base de las teorías de Ladefoged (1971), según el cual, en dichos fonemas, en tanto que sonoros, la sonoridad se produciría durante toda la articulación, pero, en tanto que aspirados, se iniciaría inmediatamente, después de su articulación, lo cual es contradictorio. Por ello Hopper prefiere reconstruir murmuradas.

2.2.3. Asimismo es uno de los pilares de la argumentación a favor de la hipótesis glotática la pretensión de que el indoeuropeo poseía una casilla vacía en su sistema fonológico, la de /b/ ¹. Esta anomalía deja de serlo si las sonoras eran efectivamente fonemas glotalizados, ya que en las lenguas que poseen estos fonemas, la casilla vacía de la labial glotalizada es un hecho normal (por ejemplo, en lenguas caucásicas como el ávaro, el andi y el lak). La razón es clara: la cavidad entre labios y glotis es demasiado grande y sus paredes, las mejillas, en una superficie tan extensa, no pueden ser uniformemente resistentes sin un esfuerzo su-

¹ En efecto, las correspondencias en que se reconstruye /b/ son muy escasas y tampoco aparece este fonema en sufijos ni en desinencias. En la mayoría de los casos en que remontamos una palabra con /b/ al indoeuropeo se trata de formas del léxico onomatopéyico, imitativo, lenguaje de niñera, impresivo o de origen secundario.

plementario (Gramkrelidze-Ivanov, 1973, págs. 151 sigs., Hopper, 1973, págs. 155 siguiente).

2.2.4. En favor de la hipótesis hablan también, según sus defensores, las restricciones de distribución de las oclusivas en la raíz indoeuropea, es decir, la inexistencia o al menos mínima frecuencia de raíces iniciales y terminadas por sonora (del tipo de *ged-, *deb-), así como de aquellas que combinan sonora aspirada y sorda, en este orden o en el inverso (es decir, del tipo de *bhet-, *kedh-, etc.). De acuerdo con la hipótesis glotálica, una secuencia de dos sonoras lo habría sido de dos glotálicas; por ejemplo, *ged- habría sido en realidad *k'et', un grupo de articulación muy difícil que habría tendido a evitarse (Gramkrelidze-Ivanov, 1973, pág. 153, Hopper, 1973, págs. 158 sigs.), mientras que la ausencia del segundo tipo de raíces se explica de modo diverso según los autores. Para Gamkrelidze e Ivanov (1973, pág. 153) una raíz como *bhet- habría tenido una secuencia de dos aspiradas, esto es, *bheth-, que se habría evitado, de forma similar a como ocurrirá luego con las afectadas por la ley de Grassmann. Hopper en cambio formula una ley *ad hoc*: si dos oclusivas de una misma raíz no son glotálicas, deben coincidir en sonoridad.

2.2.5. Un fonema sonoro aspirado aparece doblemente marcado (con sonoridad y con aspiración), por lo que sería más marcado que el simplemente sonoro (que lo es por una sola marca). Si se acepta como punto de partida el axioma de que todo fonema más marcado es automáticamente más raro (y estos autores lo hacen), sería consecuente con esta situación que la sonora aspirada apareciera con menor frecuencia que la sonora simple, pero de hecho lo que ocurre es lo contrario, es decir, que los fonemas tradicionalmente reconstruidos como sonoros son estadísticamente mucho menos frecuentes que los sonoros aspirados. Esta situación de la menor frecuencia del fonema indoeuropeo que habitualmente reconstruimos como sonoro sería más consecuente con un estado más marcado. De modo que su reconstrucción como glotálico (y, por tanto, mucho más marcado) se adecuaría mejor a su situación marginal y a la rareza de su aparición en sufijos (Hopper, 1973, págs. 156 sig.², Gamkrelidze, 1979, 1981).

² Cf. asimismo Hopper, 1977a, pág. 44, quien pone de relieve cómo en quechua y en georgiano, que poseen glotálicas en sus sistemas fonológicos, no aparecen estos fonemas en desinencias ni en pronombres.

2.2.6. A la luz de esta teoría, de otra parte, la situación del germánico y del armenio dentro de la evolución del consonantismo indoeuropeo parece más explicable. Ambas lenguas habrían evolucionado menos que las demás, lo que estaría en consonancia con su carácter de lenguas aisladas (Hopper, 1973, págs. 161 sig.). En esta misma línea, diversos autores (por ejemplo, Normier, 1977) han intentado explicar la génesis de la mutación consonántica del germánico a la luz de la hipótesis glotática. Por otra parte, Hopper, 1981 señala, en apoyo de su teoría, que el anatolio y el tocario presentan resultados sordos de la «sonora» (según él, glotática) indoeuropea.

2.2.7. Aún pueden citarse algunos aspectos cuya explicación resultaría favorecida por la aceptación de la hipótesis glotática. Así por ejemplo Kortland (1978 b) recurre a ella para explicar la llamada «ley Winter» (cf. Winter, 1978), es decir, la evolución báltica, según la cual una vocal breve seguida de oclusiva sonora se torna vocal larga y aguda, evolución ésta que se explicaría mejor si en vez de sonora se opera con una consonante glotalizada. Asimismo Bomhard (1984, después de numerosos artículos muy similares), que la acepta con entusiasmo, se sirve de ella para reafirmar su hipótesis del protonostrático.

2.3. Un problema pendiente es el de la cronología o, mejor dicho, el de establecer la relación existente entre el sistema reconstruido con referencia a los tipos que la tipología establece como habituales y el reconstruido tradicionalmente por métodos clásicos. En respuesta a este problema, Hopper, 1981, establece un orden en los cambios que es, en suma, el siguiente (ejemplifico de nuevo con la dental):

Preindoeuropeo	<i>t</i>	<i>t'</i>	<i>d</i>
Protoindoeuropeo	<i>t(h)</i>	<i>d</i>	<i>dh</i>
Protogermánico	<i>þ</i>	<i>t</i>	<i>d</i>
Sánscrito; etc.	<i>t(h)</i>	<i>d</i>	<i>dh</i>

Según este autor, una de las más antiguas isoglosas dentro de la evolución fonética del indoeuropeo habría sido la que separó, de un lado, lo que llama «lenguas *taihun*» y de otro, lo que llama «lenguas *decem*». Por su parte, Cowgill, 1984, pág. 6, prefiere reconstruir un estadio preindoeuropeo ***t(h)*, ***t'*, ***d(h)*, sustituido por el proto-indoeuropeo con **t*, **d*, **dh* (cf. en parecidos términos Haider, 1985).

III. CRÍTICAS A LA HIPÓTESIS

3.1. Si evidentemente los argumentos para apoyar la hipótesis glotállica no carecen de peso, no han faltado las críticas a todos y cada uno de ellos. Las presentaré aquí sumariamente y en el mismo orden en que se dieron los argumentos a favor.

3.2.1. El tipo reconstruido tradicionalmente para el indoeuropeo (ejemplificando una vez más con la dental: **d/*dh/*t*) no carece de paralelos en las lenguas atestiguadas. Es el tipo del kelabit, un dialecto de Indonesia central (Blust, 1974) y quizá lo fue del protochino (Colarusso, 1981, págs. 477 sig.).

3.2.2. La sonora aspirada no es ni mucho menos un fonema imposible. Existe en dialectos del armenio moderno, en la citada lengua indonesia, el kelabit, en lenguas indoarias modernas (Szemerényi, 1984, página 13, con bibliografía). En indio antiguo contamos con la descripción de los gramáticos en el tratado *Rk-Prātisākhya* 13.2, 4-6, según la cual aspiración y sonoridad son rasgos propios de estos fonemas (Allen, 1953, págs. 34 sig., 1977, págs. 238, 240 sig., cf. Collinge, 1985, pág. 259, con bibliografía)³.

3.3.3. En cuanto a la casilla vacía de la /b/, no parece ser una cuestión dilucidada. El rendimiento de /b/ se ha evaluado en inicial de palabra, pero no en interior. De otra parte, no es fácil desestimar algunos paralelos como gr. βελτίων, ai. *bálam*, lat. *debilis*. Echarlos al saco de los términos «expresivos» no deja de ser una pura arbitrariedad. Pero incluso si hubiera una casilla vacía de /b/ en el sistema fonológico del indoeuropeo —en todo caso es innegable que se trata de un fonema de un rendimiento funcional muy bajo—, la comparación tipológica nos revela que existe casilla vacía de /b/ —de una verdadera /b/— en sistemas fonológicos carentes de glotállicas, como por ejemplo en lifú, una lengua melanesia de las Islas Lealtad (Lenormand, 1952, pág. 256, cf. Back, 1979, pág. 183).

3.3.4. Las restricciones en la distribución de fonemas dentro de la raíz, pueden deberse a otros motivos, como por ejemplo, una asimilación

³ Collinge, *ib.* señala cómo el propio Ladefoged se retractó de su primera afirmación.

antigua, según la cual raíces del tipo de **tebh-* hubieran evolucionado a las del tipo **dhebh-* (Back, 1979, pág. 183, Szemerényi, 1984, páginas 13 sig.).

3.3.5. El argumento del carácter marcado tampoco es decisivo. Un estudio como el de Floyd, 1981, sobre la frecuencia de diferentes fonemas en diversos morfemas usando como corpus textos de Platón, pone de manifiesto que los datos del griego contradicen algunos asertos de Gamkrelidze sobre el comportamiento general de las oclusivas. Si en griego se da una excepción a la regla no hay ningún motivo para rechazar que también se dieran estas excepciones en indoeuropeo (Cowgill, 1984, pág. 6).

3.3.6. También hay puntos oscuros en la argumentación de que el armenio y el germánico serían más conservadoras de la situación antigua que el resto de las lenguas indoeuropeas. En primer lugar, es más fácil explicar el sistema del armenio moderno como influido por las lenguas caucásicas que considerarlo el más fiel al modelo originario (Cowgill, 1984, pág. 6). En segundo lugar, se pretende aclarar la mutación consonántica del germánico a costa de transmitir esa mutación consonántica al resto del indoeuropeo (Colinge, 1985, pág. 262), lo que es sin duda más difícil de explicar. Pero aún hay más. Una palabra germánica como **xanapa/i* 'cañamo' tomada en préstamo directamente de (o de la misma fuente que) el latín *cannabis* muestra que el germánico ha pasado a *p* una auténtica /b/ y no una glotática (Eichner, 1984, pág. 451). En este terreno, el tocario y el anatolio no constituyen testimonios válidos, el primero, porque en esta lengua se ha producido una coalescencia de las tres series en una, el segundo, por las dudas que tenemos en la interpretación de sus datos (cf. Cowgill, 1984, págs. 4-5).

3.3.7. En cuanto a otras derivaciones de la teoría, a menudo no son sino *petitiones principii*. Por ejemplo, si Bomhard basa su reconstrucción del protonostrático en la aceptación de la hipótesis glotática, no puede utilizar luego la similitud de las raíces protonostráticas supuestamente reconstruidas para defender la teoría glotática.

3.3.8. Las mayores dificultades se producen al explicar la evolución desde el hipotético subsistema postulado a los resultados documentados en las lenguas indoeuropeas (Back, 1979, págs. 187 sigs., pese a Bomhard, 1979, págs. 187 sigs., Suzuki, 1985). Una propuesta como la de Cowgill de remontar el subsistema con glotáticas a la «prehistoria»

me parece sencillamente antieconómica. Si el único argumento para reconstruir un modelo alternativo es el de la inverosimilitud tipológica del reconstruido anteriormente, no sirve que se vuelva a reconstruir el sistema inverosímil en una etapa —y sólo en una etapa— de la protolengua.

3.3.9. Aún cabe añadir algunos argumentos contrarios a la hipótesis, a los que aludiré brevemente. El primero es la rareza tipológica de una evolución de las glotálicas —que son sordas— a sonoras (Hopper, 1977 b sólo cita un ejemplo, cf. Szemerényi, 1984, págs. 13 sig., Collinge, 1985, pág. 263). El segundo, la inverosimilitud de la evolución, sin causa determinable, de un sistema estable como el postulado por los partidarios de la teoría glotálica, a uno tan supuestamente inestable, como sería el del indoeuropeo reconstruido (Cowgill, 1984, pág. 6).

IV. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

4.1. Ahora bien, por encima de todas las cuestiones de detalle que pueden alegarse en contra de la hipótesis glotálica, hay problemas metodológicos de fondo que me llevan a rechazar la validez de la hipótesis. En mi opinión, lo que no es metodológicamente lícito es la aplicación de los resultados de los análisis tipológicos a la reconstrucción en la forma en que se ha hecho en el caso de la teoría glotálica:

4.2. Resumidamente, los motivos de este rechazo son los siguientes:

4.2.1. El modelo glotálico no está atestiguado en el ámbito indoeuropeo ni en sus fases más antiguas. Por primera vez se reconstruiría un modelo no basado en los datos de las lenguas a las que se aplica, sino en generalizaciones tomadas del escrutinio de los sistemas fonológicos de otras lenguas (Lehmann, 1987, pág. 233) ⁴.

4.2.2. No es cierto que el modelo tradicionalmente reconstruido carezca absolutamente de paralelos, como hemos visto. Pero, aunque así fuera, ¿sería ello motivo suficiente para negarlo? Creo que en ningún

⁴ Argumento particularmente significativo en boca de un autor que ha aplicado la tipología en múltiples y excelentes estudios. Evidentemente una cosa es el análisis tipológico y otra muy distinta la extrapolación gratuita de sus resultados.

caso es lícito negar que un modelo fuera posible, simplemente porque no está documentado, menos aún si nuestra documentación sobre las lenguas del mundo es altamente defectiva (Haider, 1985, pág. 4).

4.2.3. Pero aún hay más. Es metodológicamente peligroso aplicar a un caso concreto lo que es una generalización estadística como si ésta fuera demostrativa por sí misma (Haider, *ib.* denomina «falacia» a esta práctica).

4.2.4. Los resultados del método tipológico (generalmente estadísticas de frecuencia de determinados tipos) pueden crear un marco de verosimilitudes o de inverosimilitudes, pero, como argumentos estadísticos que son, nunca deben tomarse como un criterio que prime sobre el funcional (Back, 1979, pág. 193).

4.2.5. La reconstrucción tradicional es una explicación más económica que la propuesta por la hipótesis glotática: si el germánico y el armenio son más fieles al esquema primitivo del indoeuropeo, como quieren sus defensores, ¿cómo trasladar una *Lautverschiebung* al resto de las lenguas indoeuropeas?

V. CONCLUSIONES

5.1. Quizá sea, pues, más sencillo decir, con Allen (1977, pág. 245), que, aun admitiendo la rareza tipológica del sistema triádico descrito, no hay motivos para interpretarlo en otro sentido. Creo que la cuestión se salda claramente en contra de esta actitud en las ajustadas palabras de Meid (1984, pág. 324)⁵:

Los elementos que proporciona la consideración genética de la lingüística, es decir, la reconstrucción genética, tienen que servir a la tipología como datos primarios y no pueden ser falsificados por ella. Que, por ejemplo, una reconstrucción del indoeuropeo (como el sistema de oclusivas) se mida por el rasero de otra familia y en consecuencia se considere falsa (Gamkrelidze) es metodológicamente un abuso. El error de subordinar la reconstrucción a criterios externos lleva en sus últimas consecuencias a absurdos lógicos.

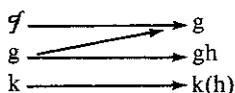
⁵ La traducción es mía.

5.2. Y también lleva, añadiría yo, a una total falta de criterios sobre los que basarse, como lo pone de manifiesto la proliferación de trabajos de corte tipológico que han seguido a los de Gamkrelidze-Ivanov y Hopper y en los que se reconstruyen los más variados tipos como atribuibles al indoeuropeo: por citar algunos casos, el propio Hopper (1977 b) reconstruye uvulares en lugar de labiovelares, Huld (1986) propone un sistema con *fortis*, *lenis* y glotática, Rasmussen (1974) otro con enfática, sorda y sonora, etc. Puramente a título de curiosidad puede el lector encontrar en forma sinóptica, en el cuadro siguiente, las diferentes propuestas sobre el subsistema fonológico de las oclusivas indoeuropeas —glotáticas o no— que se han prodigado en apenas quince años ⁶:

Autores	«sorda»	«sonora»	sonora aspirada
Illič-Svityč, 1971	k'	k	g
Emonds, 1972	kh	k	gh
Gamkrelidze-Ivanov, 1973	k(h)	k'	g(h)
Hopper, 1973	k	k'	g̥
Butler, 1974	k	g	g̥
Rasmussen, 1974	k	k	g
Bomhard, 1975	k(h)	k'	g
Haudricourt, 1975	kh	k'	g
Klyčkov, 1975	k (fortis)	g (lenis)	gh (fortis)
Lamprecht, 1976	fortis	k (lenis)	g (lenis)
Hopper, 1977 ab	k	k'	g
Kortland, 1978 a	k (fortis)	k' (lenis)	gh (lenis)
Vennemann, 1979	k	g	g̥
Bomhard, 1981 a	k	k'	gh
Hopper, 1983	kh	k'	g/gh
Bomhard, 1984	k	k'	g/gh
Huld, 1986	fortis	lenis	k'

⁶ En el cuadro se ejemplifica con las velares: k = sorda, kh = sorda aspirada, g = sonora, gh = sonora aspirada, K = enfática, k' = glotática, g̥ = murmurada, k(h) = sorda con alófono aspirado (es decir, con aspiración no relevante), g(h) = sonora con alófono aspirado (*id. id.*), g/gh = sonora que evoluciona a aspirada dialectalmente durante la desintegración del indoeuropeo.

A estas propuestas cabe añadir aún otras más complejas, como la de Erhart, 1981, con k/g/χ/γ (es decir, dos oclusivas, una sonora y otra sorda, y dos fricativas, una sonora y otra sorda) o la de Haider, 1985, con glotática inyectiva, (), sonora y sorda (esto es, el sistema del angas), con la evolución:



5.3. Es sin duda esta abigarrada multiplicidad la mejor demostración de las consecuencias a las que conduce la pérdida de contacto con los datos de la reconstrucción y la vía libre a la pura especulación, y debe servir como llamada de atención para mantener la mayor prudencia en las propuestas sobre el sistema fonológico del indoeuropeo.

ALBERTO BERNABÉ

Universidad Complutense

BIBLIOGRAFÍA

- Allen W. S., 1953: *Phonetics in Ancient India*, Londres.
- , 1977: «The PIE Aspirates: Phonetic and Typological Factors in Reconstruction», en A. Juillard (ed.), *Linguistic Studies offered to Joseph Greenberg on the occasion of his sixtieth birthday*, Saratoga, 1977, págs. 237-247.
- Arbeitman, Y. y Bombard, A. R. (eds.), 1981: *Bono homini donum: Essays in historical Linguistics in Memory of J. Alexander Kerns*, Amsterdam.
- Back, M., 1979: «Die Rekonstruktion des idg. Verschlusslautsystems im Lichte der einzelsprachlichen Veränderungen», *KZ* 93, págs. 179-195.
- Blust, R. A., 1974: «A double counter-universal in kelabit», en *Hawaii working papers in linguistics*, vol. 5, n. 6, págs. 49-56.
- Bomhard, A. R., 1975: «An Outline of the Historical Phonology of Indo-European», *Orbis* 24, págs. 354-390.
- , 1979: «The Indo-European Phonological System: New Thoughts about its Reconstruction and Development», *Orbis*. 28, págs. 66-110.
- , 1981: «A New Look at Indo-European», *JIES* 9, págs. 332-337.
- , 1984: *Toward Proto-Nostratic*, Amsterdam.
- Brugmann, K., 1904: *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Estrasburgo.

- Butler, J. L., 1974: «A murmured proposal regarding Grassmann's law», *IF* 79, págs. 18-30.
- Colarusso, J., 1981: «Typological parallels between Proto-Indo-European and the Northwest Caucasian Languages», en Arbeitman y Bomhard (eds.), páginas 475-557.
- Collinge, N. E., 1985: «The 'new look' of PIE consonantism», en *The Laws of Indo-European*, Amsterdam, págs. 259-269.
- Cowgill, W., 1984: Reseña de Arbeitman y Bomhard (eds.), 1981, *Kratylos* 29, págs. 1-13.
- Eichner, H., 1984: Reseña de M. Mayrhofer, *Sanskrit und die Sprachen Alteuropas*, Gotinga, 1983, en *Beitr. z. Namenf.*, 19, págs. 449-451.
- Emonds, J., 1972: «A reformulation of Grimm's law», en M. K. Brame (ed.), *Contributions to generative phonology*, Austin, págs. 108-122.
- Erhart, A., 1981: «Nochmals zum indoeuropäischen Konsonantismus», *Zeitsch. f. Phon.* 34, págs. 403-409.
- Fisiak, J. (ed.), 1978: *Recent developments in historical Phonology*, La Haya.
- Floyd, E. D., 1981: «Levels of Phonological Restriction in Greek Affixes», en Arbeitman y Bomhard (eds.), págs. 87-106.
- Gamkrelidze, T. V., 1979: «Hierarchical relations of dominance as phonological universals and their implications for Indo-European reconstruction», en Brogyanyi (ed.), *Festschrift O. Szemerényi*, Amsterdam, I, págs. 283-290.
- , 1981: «Language Typology and language universals and their implications for the reconstruction of the Indo-European stop system», en Arbeitman y Bomhard (eds.), págs. 571-609.
- e Ivanov, V. V., 1973: «Sprachtypologie und die Rekonstruktion der gemeindoeuropäischen Verschlüsse», *Phonetica* 27, págs. 150-156.
- Haider, H., 1985: «The fallacy of typology. Remarks on the PIE stop-system», *Lingua* 65, págs. 1-27.
- Haudricourt, A. G., 1975: «Les mutations consonantiques (occlusives) en indo-européen», en *Mélanges Benveniste*, París, págs. 267-272.
- Hopper, P. J., 1973: «Glottalized and murmured occlusives in Indo-European», *Glossa* 7, págs. 141-166.
- , 1977a: «The Typology of the Proto-Indo-European segmental inventory», en *JIES* 5, págs. 41-53.
- , 1977b: «Indo-European Consonantism and the New Look», *Orbis* 26, págs. 57-72.
- , 1981: «'Decem' and 'taihun' languages: an Indo-European isogloss», en Arbeitman y Bomhard (eds.), págs. 133-142.
- , 1983: «Some issues in PIE phonological structure», conferencia inéd., cit. por Collinge, pág. 260.
- Huld, M. E., 1986: «On the Unacceptability of the Indo-European Voiced Stops as Ejectives», *IF* 91, págs. 67-78.

- Illič-Svityč, V. M., 1971: *Opyt sravnenija nostratičeskich jazykov*, I, Moscú.
- Jakobson, R., 1958: «Typological studies and their contribution to historical and comparative linguistics», en *P(8)JCL*, págs. 17-25, reed. en *Selected Writings*, La Haya, 1962, págs. 523-531.
- Klyčkov, G. S., 1975: *Teorija rozwoju jazyka i jezykoznavstwo historycznopórównawacze*, Varsovia.
- Kortland, F. H. H., 1978a: «Proto-Indo-European Obstruents», *IF* 83, páginas 107-118.
- , 1978b: «Comment on W. Winter's paper», en Fisiak (ed.), 1978, pág. 447.
- Ladefoged, P., 1971: *Preliminaries to Linguistic Phonetics*, Chicago.
- Lamprecht, A., 1976: «Der indoeuropäische Konsonantismus im Lichte der nostratischen Theorie», *SPFFBU A* 24, págs. 17-26.
- Lehmann, W. P., 1952: *Proto-Indo-European Phonology*, Austin.
- , 1987: «Theoretical views affecting successive reconstructions in the phonological system of Proto-Indo-European», en *Festschrift Hoenigswald*, Tubinga, págs. 225-235.
- Lenormand, M., 1952: «The Phonemes of Lifu (Loyalty Islands), The Shaping of a Pattern», *Word* 8, págs. 252-257.
- Martinet, A., 1952: «Remarques sur le consonantisme sémitique», *BSL* 49, págs. 67-78 (reed. en *Évolution des langues et Reconstruction*, París, 1975 [versión esp. *Evolución de las lenguas y reconstrucción*, trad. de S. Álvarez, Madrid, 1983]).
- , *Économie des changements phonétiques*, Berna (vers. esp. *Economía de los cambios fonéticos*, trad. de A. de la Fuente, Madrid, 1974).
- Meid, W., 1984: «Bemerkungen zum Verhältnis von genetischer und typologischer Sprachbetrachtung», en A. Bernabé e.a. (eds.), *Athlon. Saturae grammatica in honorem F. R. Adrados*, Madrid, págs. 323-324.
- Rasmussen, J. E., 1974: *Haeretica Indogermanica*, Copenhagen.
- Saussure, F. de 1887: *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues i.-e.*, París.
- Suzuki, S., 1985: «The Glottalic Theory and Dialectal Developments of the PIE Stop System», *KZ* 98, págs. 285-294.
- Szemerényi, O. J. L., 1984: «Recent Developments in Indo-European Linguistics», *TPhS* págs. 1-71.
- Vennemann, T., 1979: «Grassmann's law, Bartholomae's law and linguistic methodology», en *Linguistic Method, Essays in honor of H. Penzl*, La Haya, págs. 557-584.
- Winter, W., 1978: «The distribution of short and long vowel in stems of the type Lith. *ésti* : *vésti* : *mèsti* and OCS *jasti* : *vesti* : *mesti* in Baltic and Slavic Languages», en Fisiak (ed.), págs. 431-436.